

de Octubre, el programa fué selecto y perfectamente ejecutado. A la hora fijada, el teatro, á pesar del mal tiempo, estaba casi lleno de espectadores, ávidos de que se empezara un espectáculo tan simpático como alentador en sus nobles fines. Ocupaba el fondo del escenario, la Directiva de la Sociedad. El Presidente, don Félix Pacheco, abrió la sesión leyendo un importante discurso, cuyas ideas explicando el estado actual de la Sociedad, su objeto y tendencias, fueron aplaudidas varias veces. Siguió la distribución de premios á los alumnos de la escuela teórica y práctica de Artes y Oficios, en sus diversos grados de dibujo lineal, modelado, tallado y ejecución de obras, primeros ensayos, que claman por la creación de una escuela de Artes y Oficios.

Para dirigir esta sección, el Supremo Gobierno ha nombrado al aventajado profesor español, don Ciriaco Garcillán, dando una subvención que ayuda en parte á los esfuerzos de la Sociedad. En un saloncito del piso bajo del teatro se tuvo la buena idea de presentar los dibujos y pequeños modelos de muebles ejecutados por los alumnos y que revelan ya trabajo y aptitudes favorables.

En seguida leyó un bien coordinado discurso el Secretario, señor don Ramón Castro Sánchez; el señor Prósecretario, don Francisco de la Paz, recitó en voz clara y con ademán apropiado una oración de ideas muy libres y consecuentes al objeto de la reunión. Tocó su turno al inteligente joven, don Miguel A. Salazar, antiguo Redactor de este periódico, quien desarrolló ideas y propósitos muy dignos y levantados. Siguió en el uso de la palabra el señor don Enrique Villavicencio, quien tomó con laudable empeño, el tema del día: la apoteosis del grande Almirante. Y en verdad, como lo ha dicho el distinguido publicista, Doctor Zambrana: Colón es una gloria humana.

Si recordamos las penumbras de la Edad Media, los fanatismos, la horrible intolerancia de la época, la ampulosa vanidad de aquellos sabios ascéticos, no cabe duda que Colón fué un profeta. Tuvo la magia de una visión extraordinaria. Sobre su frente brilló á un mismo tiempo un rayo de esperanza y un rayo de gloria, una inspiración sublime que echaba á rodar todos los ídolos de la ciencia oficial de aquellos tiempos ante la luz del cielo; y por eso, al besar la tierra que había descubierto, lloró en loor al Sér Supremo, y todas las frentes se inclinaron en señal de sumisión al genio. Así es como Dios en todas las grandes épocas de la humanidad tiene como en reserva á un hombre extraordinario: sonó la hora, el hombre se presenta, marcha sin saber á dónde y cumple el alto destino que la

Providencia había colocado en su frente.

Por eso fué que el señor Villavicencio en su elocuentísimo discurso hacía brotar, como de mágico surtidor, brillantes ideas, bellas metáforas, pensamientos originales que levantaron el universal aplauso. Por último remató la serie de discursos el joven don Emilio Artavia, quien fué también aplaudido varias veces.

La orquesta del maestro Cuevas amenizó con escogidas piezas este interesante acto, de grato recuerdo para todos los amigos de la estimable clase de artesanos. En el palco oficial asistía el señor Ministro de Fomento, Licenciado don José Vargas M., quien tomó especial interés en la fiesta del 11 de Octubre, demostrando así su celo y cariño por la clase popular que más estímulo y apoyo requiere de las esferas oficiales.

Invitado yo por algunos de los señores miembros de la Sociedad de Artes y Oficios, á escribir algo sobre su velada del 11, envíoles estas pálidas líneas, como sincera expresión de mis simpatías hacia la Sociedad que creo llamada á ser esforzado paladín del progreso del país, no en el torbellino arrastrador y sangriento del motín, sino en el brillantísimo trono, lleno de la excelsa magestad de las ideas, en el levantamiento de las inteligencias hacia la aurora y en la supremacía del pensamiento.

Que viva y se propague este periódico, como sostenedor de los ideales de la Sociedad; porque esta tenue hoja de papel es el mensajero alado que va de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, de casa en casa, comunicando á todas las gentes el entusiasmo y el vehículo de la nueva vida, la nota sagrada de ese cántico incesante y universal que nos eleva hacia Dios, purifica y diviniza todo lo humano y lleva á todos los hogares la paz y la bendición del cielo.

San José, Octubre 18 de 1892.

D. J. GUZMÁN.

DISCURSO

DEL PRESIDENTE DE LA
SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

Señores:

Nos reunimos en este momento con el objeto de celebrar el tercer aniversario de la Sociedad de Artes y Oficios; de dar posesión á la nueva Directiva y de exhibir los trabajos de la Escuela de Dibujo y de carpintería que se han podido hacer.

Impulsados por el deseo de cooperar en algo por el bien de nuestra cara patria, emprendimos la árdua y difícil tarea de asociarnos con el gran fin de buscar, por todos los medios posibles, el progreso intelectual, moral y material de los obreros, siendo nuestras aspiraciones, conseguir el bien positivo de esta importante parte de nuestro país, haciendo abstracción completa del color político y religioso de los aso-

ciados, y aún más, prohibiendo terminantemente en nuestros estatutos tratar de cualesquiera de estos puntos en la Sociedad, porque indudablemente traería consecuencias funestas y sería contraproducente el fin que perseguimos; con todo y las medidas preventivas que se dieron estaba la política emboscada en el seno de la asociación, lista, para en mejor oportunidad, atacar nuestra institución con venenoso influjo, introduciendo elementos de discordia y disolución. De esta manera nos vimos á punto de disolvernó porque se nos atacaba hipócritamente, y era un tanto difícil la defensa, pero con la buena voluntad y constancia de algunos consocios, pudimos contrarrestar las diferentes maquinaciones que habían puesto en juego para disolvernó. Hé aquí una de las principales causas porque la Sociedad no se encuentra hoy en una posición brillante.

El Supremo Gobierno patrocina nuestra Escuela de Artes y Oficios, teniendo un profesor de dibujo y modelado para que enseñe estas asignaturas á todos los artesanos y jóvenes que quieran aprender, y á la Sociedad le ha asignado cincuenta pesos para que proporcione luz y materiales á la Escuela de Dibujo y para el establecimiento de la escuela práctica en los talleres en los ramos de carpintería y herrería, etc. Lo que se ha hecho en tales materias se debe al Supremo Gobierno, á quien damos las más cumplidas gracias.

La Escuela de Artes y Oficios ha sido nuestro ideal, por ser la llave con que se abre el porvenir á muchas familias y se labra la felicidad de un gran número de ciudadanos. Hoy tenemos artesanos rutinarios que hacen lo que han visto hacer á sus antepasados, y, si hay algunos de ellos que han traspasado estos límites ha sido únicamente por el deseo innato en algunas personas de sobresalir en su profesión; pero cuántos desvelos, cuántos ensayos y cuánto tiempo perdido para obtener lo que desean, siendo cosas de que, con una indicación de una persona conocedora de su oficio, se habrían impuesto y de este modo se economizaba tiempo y trabajo.

Pondré un ejemplo de lo que sucede con nuestros artesanos.

Un joven que entra á una sastrería á aprender este oficio, pasa un año, dos, tres y por fin, todá su vida haciendo pantalones y no pasa de esto aunque quiera; ¡terrible condición! estar estacionario aunque desee aprender su oficio, porque no hay quien se lo enseñe; todos los sastres desean aprender á cortar, pero el egoísmo de los maestros los mantiene sumidos en la ignorancia, porque lo que necesitan en sus talleres son máquinas que les reporten utilidad y lo demás poco les importa.

Tanto los ciudadanos como municipios y gobiernos estamos en la obligación de levantar al rango que se merecen los obreros de esta incipiente nación, proporcionándole los medios necesarios para que lleguen á adquirir los conocimientos indispensables para ser artesanos aptos en sus respectivos oficios.

El esfuerzo colectivo da resultados magníficos, especialmente en todo aquello que se relaciona con la industria.

Hoy, más que nunca, debe preocuparnos esta idea y debemos llevarla adelante por las razones que paso á exponer.

Con la construcción de la vía férrea al Atlántico, se han facilitado más las relaciones con todos los países europeos y los Estados Unidos de Norte América, y esto ha hecho que lleguen á nuestras playas inmigrantes de todas partes, entre los cuales hay artesanos competentes, conocedores de